EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICIÓN de la TARDE

Inscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 3 trms. Extranjero ptas. 3 trms.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES

Escudillers Blancs, 3 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

DIVERSIONES PARTICULARES

Tertulia Barcelonina TEATRO PRINCIPAL.—Funciones de moda los jueves no festivos por la noche.—Inauguración de la temporada el 24 del corriente.—Se abre un abono de 4 funciones a los precios siguientes:

Butaca con entrada. pesetas 7 | Timbre incluido.
Palcos con 6 entradas. 42

A los señores abonados a la temporada anterior de la TERTULIA CATALANISTA se les reservarán sus respectivas localidades hasta el próximo martes, día 22 del corriente.—Encargos para abonos en la sámbretería Gill, Hospital, 16; El Ingenio, Raurich, 6; relojería Muller, Befada de la Cárcel, 8, y en la Administración del teatro.

Crónica diaria.

Entre las últimas adhesiones a la Asamblea escolar figuran la del director de la Escuela de Comercio, don J. Benítez Palau, del profesor de la Escuela de Ingenieros don Paulino Castells y de los catedráticos doctores don Eusebio Diaz, Vila y Vendrell, don Alejandro de Tudela, de la Escuela Normal, y don Enrique J. Vidal.

Se ha recibido una comunicación de la Universidad de Valladolid notificando que de la misma asistirán a la Asamblea doscientos estudiantes.

También son en gran número los que asistirán de la Universidad de Madrid.

El Ayuntamiento ha concedido una subvención de 750 pesetas para la Asamblea.

Se está ultimando la organización de varios actos en honor a los asambleístas.

He aquí el movimiento de los enfermos asistidos en el Hospital de la Santa Cruz de Barcelona desde 10 de Julio a 30 de Septiembre:

Existentes en 1.º de Julio, 1,295; entrados, 1,499; salidos, 1,280; muertos, 256.

Del total de entrados 911 eran hombres y 571 mujeres. Por razón de su naturaleza corresponden: la provincia de Barcelona, 515; demás provincias de España, 950; extranjeros, 59.

Se han practicado 264 operaciones de cirugía menor, 222 de cirugía mayor y 150 de alta cirugía.

Sería curioso saber cuántos han sido los desvalidos a quienes se ha negado la entrada en el Hospital y que han debido morir en un rincón por falta de asistencia. Porque es ya cosa sabida que, sea por insuficiencia de camas en dicho Hospital o por no tener recomendación, son bastantes las personas pobres que ven cerrar las puertas de aquel insano edificio cuando a él llaman en demanda de asistencia.

Claro está que no existe semejante estadística, que pondría de relieve por modo gráfico la vergonzosa dejadez de los más elementales servicios de beneficencia.

Telegramas detenidos en la oficina de Telégrafos por no encontrar a sus destinatarios:

Gijón, Manuel Mas, León, 51; Lyon, Ferreri, Cortes, 558, 1.º; Roa, Jacinto Juste Oliva, Sagrera; Villamayor, Benito Arenas, Princesa, 44; Monzón, Eduardo Poguili, avenida Tividabo; Ibiza, Antonio Juan Minus, Duque de la Victoria, 8; Gijón, Joaquín Torneros.

En la visita que, según hemos ya dicho, hará el jueves próximo por la tarde el gobernador civil al Ayuntamiento, el señor Sánchez Anido abrirá la sesión ordinaria de segunda convocatoria, retirándose después de pronunciar algunas frases de salutación.

Los concejales vestirán de media gala y harán todos los posibles para demostrar que son personas de buena educación, de orden y celosos de la buena marcha administrativa, es decir, todo lo que no se demuestra en las otras sesiones en que están sólo los de casa.

La sección de urbanización de la Cámara de la Propiedad Urbana se reunirá en su local de la calle de Escudillers, 5 y 7, el próximo viernes, a las cinco de la tarde, para el nombramiento de las subcomisiones de distrito con objeto de que se promueva en cada uno de los diez distritos de esta ciudad el estudio de las mejoras urbanas necesarias y las propongan a la Junta de la sección.

A dicho acto quedan invitados todos los propietarios socios de la Cámara.

El próximo viernes se reunirán las Comisiones de Hacienda y Ensanche, redactoras de la minuta de escritura por la que, en virtud de concurso, se otorga a la Compañía Barcelonesa de Electricidad el servicio de alumbrado público de la ciudad, para oír al señor Herberg, director de esta Compañía, quien ha opuesto ciertos reparos a la referida minuta.

Como son muchas las personas que se dirigen a las oficinas de Los Tranvías de Barcelona preguntando si es sólo en ellas donde se expenden localidades para la función que pasado mañana dará el Montepío de sus empleados en el teatro de Novedades, se nos ruega hagamos constar que también se venden en las paradas fijas de todas las líneas.

Sabido es que las localidades para dicha solemnidad benéfica-artística son válidas para ir y regresar del teatro, con lo que se dará el caso de que los vecinos de Badalona, Sarriá y otros trayectos largos asistan a la función casi gratis, toda vez que la entrada general cuesta 75 céntimos.

Son ya muy pocas las localidades disponibles.

En las elecciones verificadas por los directores y directoras de colegios privados de esta ciudad, con el objeto de elegir una terna para el posible nombramiento del que ha de representar a la clase en el seno de la Junta municipal de primera enseñanza, obtuvieron: don Roque Grau, 17 votos; don José M. Marqués, 56, y don Antonio Raja, 55 votos.

Presidió el acto el maestro y concejal de este Ayuntamiento don José Carraté, actuando de secretario el presidente de la Defensa del Profesorado particular, don Juan Nadal.

Por no haber llovido en la segunda luna de Agosto, según dicen los inteligentes en la materia, no tendremos este año setas en los montes vecinos. Los *gourmets* lamentan esta desagradable contingencia, que se viene repitiendo con harta frecuencia.

Se avisa a los niños inscritos en el grupo escolar de trepadores-exploradores (*boy scouts*) que el punto de reunión para verificar el primer ensayo campestre será el llamado Campo de Galvany y casa conocida por can Campana, sita al extremo de la Gra. vía Diagonal.

Sólo serán admitidos los escolares que se presenten debidamente aseados y limpios, así como con las uñas y pelo cortados, conforme aconseja la higiene escolar.

Quedan invitados los colegios y escuelas, tanto públicos como particulares.

Días pasados fué encontrado muerto un tal Vicente, sillero, el cual había recibido una tremenda puñalada en la región cardíaca.

Los mozos de la Escuadra de San Vicente dels Hors practicaron pesquisas, averiguando las señas de un sujeto al que habían visto bebiendo junto con la víctima en una taberna. Después de dar una batida por los alrededores del pueblo, los mozos encontraron durmiendo junto a un camino a un hombre que dijo llamarse Gonzalo Gómez Norázcuez, de 32 años, natural de Fuendegalán (Zaragoza), quien confesóse autor del homicidio, añadiendo que no conocía a la víctima, con la que se juntó casualmente poco antes de ocurrir el hecho en una taberna donde bebiéron unas copas, y que poco después, aturdido por el alcohol, tras ligera discusión, cometió inconscientemente el crimen.

A poca distancia del sitio donde se efectuó la detención se halló el puñal ensangrentado que utilizó el matador.

Ha comenzado a verse en la sección tercera de esta Audiencia la causa incoada contra Jaime Sainá Clotet, Concepción Sánc ez Barber, León Moreno Galán y Antonio Barbará Cortants por fabricación de moneda falsa.

Desde hacía algún tiempo estos individuos venían infundiendo sospechas a la policía, la cual el día 31 de Octubre último detuvo a los cuatro en una botillería de la calle del Marques del Duero, registrándoles y ocupando al Sainá cuarenta y ocho pesetas, cinco de ellas falsas, que llevaba en el bolsillo. Además, en el domicilio de Sainá se hallaron doscientas monedas de cinco francos, dos fogones, varias botellas con diferentes líquidos y cierta cantidad de papel de lija, que se sospechó empleaba para la falsificación de moneda.

Después del desfile de los testigos el presidente suspendió la vista a la una y media de la tarde para continuarla hoy.

Se encuentra en esta ciudad don Eusebio Giberga, eminente personalidad de la política cubana, que ha representado a su patria en el centenario de las Cortes de Cádiz.

El señor Giberga visitará pasado mañana, a las seis de la tarde, la Casa de América, donde será recibido por la Junta directiva y los socios que quieran tomar parte en la recepción. Contestando a la salutación de bienvenida, dicho señor pronunciará un discurso que, dada la autoridad y elocuencia del señor Giberga, habrá de ser de gran interés.

Los porteros de vara de este Ayuntamiento, deseando contribuir al tributo de homenaje al gran dramaturgo Ignacio Alarcón, han abierto una suscripción que ha dado el siguiente resultado:

J. Suñol, 25 céntimos; D. Gómez, 25; S. Ribó, 25; Francisco Vila, 25; Francisco Díaz, 25; A. Nadal, 25; Francisco Castellanos, 25; Francisco Sagristá, 25; J. Mesures, 25; C. Ruiz, 25; J. Argel g et, 25; N. Catalá, 25; J. Canals, 25; Francisco Prats, 25; A. Ginot, 25; Francisco Barril, 25. Total, cuatro pesetas, e ya cantidad nos ha sido entregada y tenemos en esta Redacción a disposición de la Comisión del homenaje.

El vapor *Duca de Abrú* llegó a Montevideo, procedente de este puerto, el 19 del corriente.

El *Regina Elena* llegará a Barcelona esta tarde, a las tres.

El *Citta di Milano* salió de Tenerife para este puerto el 19, siendo esperado el 24 de madrugada.

Conferencias y reuniones.

El Museo Social ruega a todas las Asociaciones que deseen visitar colectivamente la Exposición abierta nuevamente al público que se sirvan solicitarlo con anticipación a la secretaría de dicha institución.

En el salón de fiestas del Círculo Artístico, el día 24 de los corrientes, a las diez de la noche, se dará un selecto concierto organizado por la Asociación Musical de Barcelona. El programa lo forman óperas de Mozart, Brahms y Beethoven.

En la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Catalunya (Puertaferriera, 6, principal) continúa abierta la inscripción para el curso de Bacteriología clínica y técnica y bacteriológica, que empezará el día 1.º de Noviembre próximo bajo la dirección del profesor doctor don Alberto Lleó y Morera.

El próximo domingo se celebrará una reunión en el Círculo Excelsior (Villarreal y Cortes), a las diez de la mañana, en que se explanará el proyecto de la Exposición Universal de Barcelona para el año 1914.

Costumbres chinas.

La civilización termina sistemática y rápidamente con las características costumbres de la China antigua; una de ellas es la de los ritos funerarios, tan exóticos y raros. Posiblemente, la última de estas grandes ceremonias realizadas de acuerdo con las prescripciones de los viejos rituales es el entierro de la princesa Tsín. Esta princesa era hermana del príncipe del mismo nombre, el más autorizado consejero de la dinastía derrocada.

Los funerales fueron magníficos, como correspondían a tan noble dama. El féretro, pesadísimo, fué llevado a pulso por ochenta coltes, bajo un palio de seda. Inmediatamente detrás marchaban los sembradores de monedas, encargados de comprar el "dere-

cho de paso, para el cortejo. La muerta se llevaba en su féretro, al paraíso de Buda, sus alhajas y objetos preciosos, objetos de jaspe, lozas y porcelanas, y su servidumbre familiar, representadas por dos gigantescas frágiles muñecas de papel y de bambú, que llevaban la taza de té, la tetera y la pipa de su ama.

Llegadas al cementerio, ambas muñecas fueron quemadas, según se hacía antiguamente con los individuos mismos.

Es más que probable que el que nos ocupa sea el último de estos suntuosos entierros que antes eran frecuentes en las calles de Pekín, pues ya la República va desterrando estas pintorescas costumbres.

La trata de... amarillas.

En Europa, en España, la trata de blancas se castiga con una temporadita de cárcel.

La trata de amarillas se castiga mucho más severamente y de un modo tan eficaz que el castigado una vez no queda en situación de reincidir, como verá el «curioso lector».

El gobernador general de la Indochina participa al Gobierno francés que el comisa-

rio chino de la policía mixta de Kuang-Si hizo entregar al cónsul de Francia en Long-Chan de ocho jóvenes anamitas de diecinueve a veintitres años que les fueron «decomisadas» en Tonkin a unos tratantes chinos.

Los cuales tratantes, entregados a los tribunales de justicia de la joven República, fueron condenados a muerte y ejecutados.

Radioactividad de los órganos humanos.

El doctor Coarns, del Instituto Heidelberg para el estudio del cáncer, ha obtenido buen éxito en comprobar experimentalmente la radioactividad de varios de los órganos humanos.

Los primeros experimentos consistieron en la actuación de la materia orgánica a través de enrejado de alambre sobre plancha fotográfica envuelta en papel negro.

Después de una exposición de veinticuatro horas se obtuvieron radiógrafos débiles; la acción más marcada se deriva de la sustancia del cerebro.

Con el fin de comprobar que los efectos observados eran realmente producidos por la radioactividad de la sustancia orgánica se tomaron porciones del cerebro, del corazón, del hígado, del bazo y de los pulmones de doce cadáveres y se les incineró para probar su radioactividad con el emanómetro de Becquerel, midiendo la proporción en que el elec-

trometro del aparato perdía su carga bajo la influencia de la sustancia incinerada.

En la mayor parte de los casos un gramo de sustancia producía más o menos conductividad en el aire.

Se vió que el cerebro es el órgano de mayor radioactividad. Un efecto muy sorprendente fué el producido por el cerebro incinerado de una persona que en vida había bebido grandes cantidades de agua radioactiva para alivio de dolores abdominales.

Los riñones y el bazo resultan ser los menos radioactivos entre los órganos examinados. Lo mismo que el hígado y el corazón, cuya radioactividad es mediocre.

La sustancia de los pulmones fué ensayada en dos casos y en ambos demostró poseer radioactividad crecida.

El número de experimentos no da todavía base sólida para llegar a conclusiones definitivas.

...che de paso, para el cortejo. La mujer se
llevaba en su falda...

CAROLINA INVERNIZIO

Más vale así—exclamó la joven con una sonrisa triunfante en los labios—; apresúrate ahora a peinarme, porque dentro de unos instantes estaré aquí Adriano.

VIII.

El individuo que Rosetta había preferido en otros tiempos a Ernesto era un tal Scipione Volpiati, un pésimo sujeto, uno de esos hombres que han trabajado en todos los oficios, sin tener ninguno.

Para huir de las redes de la policía salió de Génova con su amante y después de una estancia de cuatro meses en Marsella fué a Inglaterra, pasando algunas semanas en Bath, una hermosa ciudad fabricada a orillas de un limpio río, el Avon, célebre por sus aguas termales ferruginosas y salinas.

De allí fueron a Dublin para acabar en Bombay, capital de la presidencia de la India inglesa, residencia del gobernador, principal estación marítima militar, emporio del comercio con la Arabia y con la Persia.

Aquellos viajes continuos, hechos en compañía del hombre que adoraba, en países tan diferentes, entre diversas costumbres, parecieron a Rosetta un encanto; pero aquellas dulzuras no duraron mucho.

Scipione, cuando se encontró escaso de dinero, quiso comerciar con los encantos de su amante.

Y habiendo notado que el hijo del gobernador de Bombay hacía la corte a la bella italiana, propuso a Rosetta que le atrajese a un lazo para hacerle desembolsar una crecida suma.

Por vez primera la audaz criatura reflexionó; hubo entre los amantes una viva discusión en el transcurso de la cual Scipione maltratado obra a Rosetta.

Después los dos amantes se reconciliaron y la perversa mujer acabó por ceder a los deseos del miserable.

Muchos fueron en Bombay los que cayeron en las redes hábilmente tendidas por la italiana, y las guineas y las esterlinas volvieron a llover en los bolsillos de Scipione; pero un día en que fingiendo sorprender a Rosetta que pasaba por su esposa, con un riquísimo y brillante oficial, trataba de hacerle entregar a éste una crecida suma, recibió del militar tan tremenda estocada que poco faltó para que fuese derecho al otro mundo.

Cuando estuvo curado, Scipione comprendió que el aire de aquellos países ya no era para él y partió con Rosetta para Cádiz. Allí encontró a caballeros de industria como él y partió con ellos a Madrid a abrir un garito.

Rosetta con otras dos compañeras, una francesa y una española, ejerció el miserable oficio de cortesana.

Pero una noche se entabló una terrible lucha, por celos de la española, entre uno de los socios y Scipione. Este mató a su compañero de una cuchillada, y antes de que pudieran detenerle escapó con la mujercuela que le había impulsado al crimen.

El garito ufé cerrado y Rosetta se encontró en el arroyo, sin hogar, sin medios, con un odio profundo contra la mujer que le había quitado el hombre, cuyo amor prevaleció aun en su corazón, y una rabia intensa contra todo el género humano.

Sin embargo, ella no se desanimó y buscó asilo junto a uno de los jugadores que más la habían cortejado. Era éste un hombre de unos cincuenta años, viudo, tan amante del bello sexo como del vino y cuyas rentas consistían en lo que ganaba al juego.

Acogió con transporte a Rosetta, pero no vivieron en paz mucho tiempo. El español era celoso y brutal; ella, coqueta. Todas las noches tenían discusiones, de las cuales Rosetta salía con la cabeza rota y las costillas calientes; así, pues, acabaron por separarse.

Rosetta descendió todos los grados de la abyección y acabó por encontrarse ajada de cuerpo como lo estaba de alma. De regreso en Italia, enferma, sin recursos, apenas desembarcó en Génova fué transportada al Hospital, donde se le declaró la viruela, érales en toda su tremenda violencia.

Con la sangre ya sucia e infecta, los miembros enflaquecidos, si Rosetta no fué derecha al otro mundo, quedó en un estado horroroso, repugnante.

Sus facciones tan bellas, se habían deformado; las pústulas le corroían la piel, pudrían sus huesos, produciéndola insoportables dolores, y la espalda se le había encorvado un poco, hundiéndola el pecho.

El día que salió del Hospital fué a un café a desayunarse y, viéndose al espejo, lanzó un grito de horror. Por vez primera tuvo conciencia de su deformidad y degradación y algunas lágrimas brotaron de sus ojos.

Pero enseguida se repuso. ¿De qué le serviría el desesperarse? Valía más que buscara los medios para sustraerse al espantoso porvenir que se le presentaba. Entonces pensó en Ernesto, en el único hombre que había amado verdaderamente, y en su hija, que debía ya ser grande y bellísima.

Y una sonrisa se dibujó en sus labios. Tenía aún una cincuentena de liras, que le servirían para los primeros pasos en busca de su hija.

Nosotros conocemos su inútil resultado; pero el furor de Rosetta no tuvo límites cuando, después de su conversación con Pierina, salió de casa de la señora Baravalle.

Rosetta estaba segura de que aquella joven era su hija; pero ¿cómo probarlo? ¿Cómo encontrar a la otra? ¿Y si se hubiese engañado?

Estos pensamientos se atropellaban en su cerebro mientras se dirigía hacia la vía Porta Palatina para ir a una mezquina casa donde con pocos sueldos podía encontrar un asilo por las noches.

La casa estaba en el fondo de un patio de un edificio viejo muy sucio, una verdadera cloaca de vicios, con pisos amueblados, de pésima fama, pero bastante conocido de la gente del hampa.

El dueño de la casa, hombre acostumbrado a no ver nada, a no cuidarse de quiénes eran sus inquilinos con tal de que pagasen el alquiler anticipado, acogió con modales bruscos a Rosetta.

Pero cuando oyó que ésta quería una habitación y un lecho para ella sola, se dignó sonreír.

—Precisamente tengo un lecho disponible en la buhardilla—respondió—, pero ¿sabé la costumbre?

Rosetta, sin replicar, sacó un papel en el que llevaba envueltas unas cuantas monedas.

—¿Quiere tomar enseguida la habitación?

—Sí, sí; me siento cansada y tengo ganas de reposar. ¿Cuánto le debo?

—¿Quiere agua y luz?

—Sí.

—Entonces me dará quince sueldos.

Rosetta pagó sin agregar palabra.

—Perdone; ¿me dice su nombre?—dijo el dueño de la casa abriendo un mugriento registro cuyas páginas eran un amasijo de palabras indescifrables y de manchas de tinta.

—Rosetta Ariandi.

Un jovencito andrajosamente vestido, de ojos verdosos, de nariz arremangada y sonrisa feroz, que hasta entonces había escuchado en silencio el diálogo entre el hombre y Rosetta, al oír el apellido de ésta se acercó.

—Dígame: ¿sería por casualidad parienta de aquella Arandi, llamada *Diavolina*, que fué hallada muerta bajo la nieve?—preguntó.

La vieja aguzó el oído.

—¿Era una joven?—preguntó, fijando sus centelleantes ojos en el vagabundo.

—¡Ya lo creo! Dieciocho o veinte años todo lo más; rubia, fresca, sonrosada y un verdadero diablo. La conocí cuando era la amante del *Cieca*; pero ahora hablarle de ella • éste es exponerse a recibir una puñalada.

Un temblor convulsivo agitaba a Rosetta.

—¿Y dice que esa joven fué encontrada muerta bajo la nieve? ¿Muerta quizás de hambre?

El granuja movió la cabeza con aire burlón; pero, en vez de responder, preguntó a su vez:

—En suma, ¿era parienta de usted?

Rosetta dejó escapar un sollozo.

—Por los detalles que me ha dado temo que se trate de mi hija, de mi hija única, que hace muchos meses que busco en vano.

El granuja y el dueño de la casa se miraron sorprendidos.

Rosetta agregó en ademán de ruego:

—Dígame, dígame todo cuanto concierne a *Diabolina*, que, aunque soy pobre, sabré recompensarlo.

—Yo puedo darle los diarios donde se trata del hecho—dijo el hombre con cierto sosiego, abriendo un cajón del banco en que estaba sentado y sacando un paquete de *Gazzette di Torino*, amarradas con un cordelito.—¿Sabe leer?

—Sí.

—Pues entonces guarde los números de Febrero. Y tú, *Pinot*, si quieres hablar con ella ve a acompañarla a la buhardilla donde dormiste tú la otra noche con Gialda. Tenga la llave y la luz para esta noche; el agua se la mandaré después.

—Sí, sí—dijo Rosetta, cuyo corazón latía de un modo espasmódico—ahora no necesito más.

Y livida, febril, salió vivamente de la estancia seguida del joven *Pinot*.

IX.

Adriano Baravalle había hecho brillantemente los exámenes finales; pero el día en que tuvo que dar un adiós para siempre a la Escuela se puso a su pesar triste, pensativo.

Al cruzar por última vez aquella sala donde veía siempre el blanco fantasma de *Diabolina* le pareció que le retenía una fuerza oculta poderosa que le impedía por unos segundos moverse.

Pero; sacudiendo aquel sopor, se avergonzó de sí mismo, le pareció que ofendía a Pierina dedicando un pensamiento a aquella mujer que había sido durante tanto tiempo causa de los sufrimientos de su prometida, y se retiró vivamente, jurando no poner más los pies en aquel lugar.

Cuando volvió a su casa, supo que su madre había salido y que su prometida se encontraba en el cuarto de costura.

Adriano se dirigió allí enseguida; pero apenas entró fué presa de una cruel emoción al ver a la muchacha con las facciones alteradas, llorosa, desesperada.

Adriano corrió a ella.

—Pierina, Pierina, ¿qué tienes?—la preguntó cogiéndola una mano.

Ella se sobresaltó como si la voz, el contacto del joven le produjesen una dolorosa sensación, y con acento desgarrador

—¡Qué infeliz soy!—murmuró.

—¿Tú, Pierina? ¿Qué te ha sucedido?

La mano de la joven temblaba en la de él.

—Cierra bien la puerta y te lo diré todo—dijo después la muchacha, desasiéndose de él.

Adriano obedeció maquinalmente, y cuando volvió al lado de ella, Pierina se había puesto a llorar.

El joven sentóse a su lado y la ciñó la cintura; sentía el pecho oprimido; experimentaba una horrible inquietud.

—Cálmate, alma mía; no te desesperes así, que me atormentas; dime qué te sucede.

Pierina hizo un esfuerzo para reponerse y mirando a su prometido con aquellos ojos tan bellos, velados por las lágrimas,

—Adriano, te suplico que me digas la verdad—murmuró—; tú has amado a otra mujer antes que a mí; la amas aún.

El rostro del joven se había teñido de púrpura; pero su mirada se sostuvo firme,

—No, Pierina, te lo juro; tú eres mi primero y único amor.

La palidez de la joven era cada vez más profunda; sus ojos brillaban.

—¡Mientes, mientes!—exclamó.

—¡Pierina!

—Mientes quizás con el propósito de tranquilizarme; pero yo tengo el corazón torturado. ¿Por qué turbar así mi existencia? ¿Por qué encender en mí esta llama ardiente, divina, cuando tú pertenecías a otra?

Su voz, que adquiría un sonido extraño, se elevaba; se elevaba; de su pecho escapó un sollozo.

—Pierina, adorada mía—exclamó Adriano con un acento de infinita ternura—, ¿cómo puedes hablar así? ¿Qué cosas te han dado a entender? Yo no tuve nunca relación con mujer alguna, he pasado una juventud tranquila, dedicada a mis estudios, confortado por el cariño de mi madre y por la esperanza de poseer algún día la virtuosa, la angelical criatura escogida por ella. ¿No oyes que te adoro? ¿Qué debo hacer para convencerte?

Una viva emoción le invadió; su bella fisonomía se velaba de tristeza.

Pierina se desasí de él y sacando de su cesto de labor un estuche, que Adriano a primera vista no reconoció; lo abrió y con acento trémulo

—Dime, entonces, a quién pertenecen estos cabellos rubios que hay aquí dentro y que tú ocultabas en el cajón de tu mesa.

Adriano hizo un gesto de contrariedad; sus cejas se fruncieron.

—¡Ah! ¿Ves cómo has tenido un amante?—prorrumpió con cólera inaudita Pierina—. ¡Respóndeme, lo quiero!

Adriano, casi asustado por aquella explosión que ciertamente no esperaba de un carácter tan tímido, tan delicado como el de Pierina, se había puesto pálido como un cadáver.

—No habría de responderte—dijo severo—; puesto que deberías bastarte lo que te he dicho. Pero disculpo tu violencia, porque la atribuyo al cariño que me tienes, como perdono también tu curiosidad. No, Pierina, yo no tuve ninguna amante; esos cabellos pertenecen a una muerta.

Pierina sentía que su corazón latía lentamente, pero con una fuerza terrible. Cerró el estuche, que dejó temblando sobre la mesita, y repitió con una especie de angustia:

—¿A una muerta?

Y presa de un violento espasmo prorrumpió en sollozos.

Adriano la atrajo dulcemente a su pecho y ella apoyó la cabeza en su hombro y murmuró:

—¿Me perdonas?

El joven la besó en la frente.

—¿Y me lo preguntas?—dijo con dulzura.

—He sufrido mucho porque te amo y estoy celosa.

Y en voz más baja añadió:

—Esa muerta que tú amaste, ¿era joven y bella?

—Era aquella que tanto se te asemejaba, que pudo ocupar tu puesto; era tu hermana—respondió con acento resuelto Adriano.

Pierina se levantó con el rostro contraído, con una ansiosa angustia reflejada en los ojos.

—¿Esos cabellos son suyos? ¿Cómo los tuviste?—preguntó—. No me ocultes nada.

Se había puesto tan pálida, que Adriano tuvo miedo.

—No insistas más—respondió—. Ella ha sido tan castigada por el mal que hizo, que Dios debe haberla perdonado.

Pierina se oprimió la frente con ambas manos.

Adriano prosiguió:

—Mi madre me recomendó que no te dijese nada, y te juro que a no haber encontrado tú hoy esos cabellos, yo habría callado siempre.

—Adriano, sé galante conmigo... ya me has interesado demasiado para no decírmelo todo... ¿tú viste la muerta esa?

Pierina parecía suplicar; el joven no resistió. Además, aquel día sentía necesidad de un desahogo.

—Pues bien, sí; la vi y me sentí tan atraído hacia ella, que si tú no hubieses llegado a hora de sustraerme a la fascinación que me había invadido, habría enloquecido de amor.

Pierina escuchaba anhelante; sus ojos tenían un brillo extraño.

—Así, pues, ¿si tú la hubieses conocido viva, la preferirías a mí?

—No, nunca; sus vicios me habrían hecho despreciarla, y si una fatal pasión por aquella desventurada me hubiese asaltado, me habría levantado la tapa de los sesos, castigándome por pensar en una mujer indigna de mí y de mi madre.

Pierina bajó la cabeza; permaneció silenciosa, como oprimida.

Adriano prosiguió:

—En cambio, al verla en la inmovilidad de la muerte, al pensar en los crueles sufrimientos que debieron acompañar su agonía, no pude creer en la perversidad de su alma; me pareció purificada por aquella tremenda expiación, sentí necesidad de tener algo que la perteneciese, y desde aquel día la sombra de la muerta me sigue por todas partes.

Pierina estaba lívida; en sus ojos había una expresión de terror inaudito.

—¿Piensas aun en ella? ¿La amas?—preguntó con voz entrecortada por un paroxismo de emoción.

—No; cuando me encuentro a tu lado, que, aunque tanto te la asemejas en el rostro, tienes un alma tan distinta, aquella imagen se desvanece, desaparece, siento que mi corazón te pertenece por completo, que en ti sólo está la felicidad, el amor.

Ella miraba, con una sonrisa tierna en los labios, y quiso de nuevo atraerla hacia sí.

Pero Pierina retrocedió con violencia y, dirigiéndole una mirada sombría y tétrica, exclamó:

—Déjame; a pesar de cuanto me dices, yo estoy celosa de aquella muerta, que tanta influencia ejerció sobre tu espíritu y cuyo recuerdo continúa persiguiéndote. Me parece que tú me amas sólo porque me parezco a ella, y yo la odio, la envidia y quisiera estar en su lugar.

El sonido de su voz era tan extraño que Adriano la miró presa de una turbación indecible.

—No creí nunca oírte hablar de ese modo—dijo el joven con amargo acento—; no me pareces ya la misma.

Ella enrojeció y apartó su mirada de la del joven, mientras éste proseguía:

—Si comienzas a no creerme, a dudar de mí, a establecer diferencia, entre nosotros, ¿cómo podremos ser felices? Vaya, Pierina, deja ese lenguaje que en ti no es conveniente, ten confianza en mí; quema esos cabellos si quieres, te los dejo, y olvidemos ambos esta escena desagradable, que espero no se renovará nunca más.

Toda la sobreexcitación de la joven había caído.

—¡Oh, nunca, nunca!—repitió dejándose caer en los brazos de su prometido—, Perdón... ¡Te amo tanto!...

Desde aquel día pareció que los dos jóvenes hubiesen olvidado lo sucedido, absortos en sus proyectos de felicidad.

Pierina no había vuelto a ver ni a oír nombrar a Rosetta y esto la tenía alegre y tranquila.

La noche en que se firmó el contrato de boda se encontraba entre el corto número de los invitados por la señora Baravalle Giacomo Tibaldo, el compañero de estudios y amigo predilecto de Adriano.

El joven no conocía a la novia y estaba impaciente por verla.

Pierina aquella noche estaba radiante de belleza, de felicidad.

Giacomo estaba cumplimentando a la madre de su amigo cuando éste fué a buscarle para presentarle a su novia.

El joven experimentó un brusco sobresalto cuando se encontró en su presencia; palideció y apenas pudo balbucear una galantería.

Adriano lo notó y pocas horas después, encontrándose un momento solo con su compañero, le dijo sonriendo:

—Me parece que Pierina te ha producido una fuerte impresión,

—¿Quieres que te diga la verdad?

—Lo deseo.

—Tengo miedo de inquietarte.

—¿Se trata, pues, de algo grave?

—No .. pero...

—Vaya... acabemos.

—Tienes razón; por otra parte, un amigo tiene el derecho de hablar sin reticencias. Pues bien; cuando vi a tu prometida me pareció el retrato viviente de aquella muerta que encontraron al lado de nuestra Escuela; ¿no lo has notado también tú?

—Es ciertísimo—dijo fríamente Adriano,

—¿Y no te asustas?

—¿De qué?

—¿No piensas que tal semejanza con una mujer demasiado conocida en cierta sociedad puede proporcionarte enojo, disgustos? No todos sabrán que aquella desventurada ha muerto.

Las mejillas de Adriano estaban encendidas y sus ojos centelleaban.

—¿Es quizás la primera vez que dos personas se parecen? ¡Quisiera que alguien se permitiese una burla o un insulto a mi mujer!

—¿Cómo corres!... no digo que se pueda llegar a tanto... hasta... quizás he dicho alguna necedad que te ruego olvides.

Y estrechó la mano de su amigo agregando:

—Después de todo eres un hombre muy afortunado; tu prometida es encantadora.

Adriano sonrió, pero la primera observación de Giacomo le produjo un extraño desánimo, un malestar indefinible.

Pierina, en cambio, se abandonaba por completo a la felicidad.

Dentro de dos días sería la esposa de Adriano, del hombre que adoraba y al cual habría dado más que la vida; sus existencias transcurrirían juntas siempre en una embriaguez continua, deliciosa. Ningún temor para el porvenir; todos los temores que hasta entonces había tenido se desvanecían.

El día de la boda, después de la ceremonia de la iglesia, donde Pierina había llamado la atención de toda la muchedumbre, y cuando Adriana la ofrecía la mano para ayudarla a subir al carruaje, un jovenzuelo con aire de granuja que estaba entre los curiosos dijo en voz alta:

—¡Calla! ¿No es esa la Diabolina, la amante del Cicca?

—¿Quién?—preguntó una mujer desgreñada y con el mantón agujereado.

—La novia.

—¡Anda a paseo, guasón!

Adriano tembló de pies a cabeza y con un movimiento brusco sentó a Pierina en el carruaje e hizo lo propio al lado de ella.

Estaba mortalmente pálido, pero había resistido al deseo de dar una lección a aquel insolento.

En cambio, en la voz, en la mirada de Pierina, no había nada que expresase sorpresa o emoción.

La mendiga.

Los hombres, elegantemente vestidos, se paseaban a las altas horas de la noche por los portales de aquel sitio apartado.

Era el uno mozo de elevada estatura y anchísimas espaldas, con el cuello corto, la nariz achatada, la frente roma, las orejas grandes y los labios gruesos. Tenía el continente formidable de los antiguos gladiadores. Su lámina grosera de plebeyo, la dureza de sus facciones y la brusquedad de sus ademanes le daban cierto viso repugnante y temible de ser torpe y zafio. Se llamaba Gaspar Fernández, había nacido de padres burgueses, sobre lecho de oro grasiento, y no ostentaba más título para imponerse en la sociedad que sus talegas inagotables...

Era el otro joven también, aunque el reverso de su camarada. Enrique del Orbe pertenecía como segundón a una familia de nobles tronados. Pequeño de cuerpo, canijo y debilucho, pero de figura fina y correcta, y le caracterizaba la delicadeza femenina y pedante de los pollastres bonitos. Estaba orgulloso de su sangre azul, de sus pergaminos amarillentos y de sus botas charoladas. Reunía todos los vicios hereditarios de veintinueve generaciones hólgazanas, crapulosas y soberbias. El amor fraudulento le ocupaba la existencia y vivía de la esplendor de sus amigos y la protección de sus amantes.

Eran ambos, Gaspar Fernández y Enrique del Orbe, compañeros inseparables, porque los dos se completaban para formar una sola pieza digna de figurar en cualquier museo de pillos redomados.

En el portal esperaban a dos señoras con quienes habían concertado una cita de amor.

Pero las damas se hacían esperar y los galanes seguían aguardando con impaciencia.

De pronto sonó a sus espaldas la voz quejumbrosa de una mendiga pidiendo una limosna por el amor de Dios.

—Perdone, hermana—, le contestaron los Tenorios sin dignarse mirarla.

La pobre insistió en su demanda.

Entonces Enrique del Orbe, volviéndose malhumorado, sacó del bolsillo un perro gordo y se lo ofreció a la limosneta, que le tendía una mano sucia y fiaca, como si la hubieran rozado todas las miserias y todo el fango de la vida:

La luz del farol caía de lleno sobre la mendigante, en cuyo rostro había clavado su mirar el dolor, desfigurándole espantosamen-

te. Los cuatro pingajos magrientos que la cubrían dejaban ver su carne lacerada por el hambre y las enfermedades. Parecía un fantasma escapado de la tumba para espantar a los transeúntes.

La mendiga clavó sobre Enrique una mirada fría y penetrante. Demudóse súbitamente, hasta tornarse horrible, dió un paso atrás, lanzó un grito y tiró con rabia la moneda que se le ofrecía.

—Por qué haces eso?—le dijo Enrique entre burlón y miedoso.

—¿No me conoces, verdad?—rugió ella.—¿Qué has de acordarte de mí? Mirame bien, no bajes los ojos, sé valiente. ¿A que me recuerdas aún? Yo soy Flora, aquella costurera rilla a quien tú volviste loca un día, a quien le robaste el pladrón! lo único que asegura el porvenir de las jóvenes. Pasó lo que pasa siempre. Una mañana me besaste apasionadamente, me dijiste "hasta luego", y no te he vuelto a ver! hasta... hoy... Seguí bajando bajando lentamente los escalones de la degradación. Tuve amantes viejos, que quise por interés, y amantes jóvenes, que quise por amor. Poco a poco mi belleza fué marchitándose. Los últimos pétalos de mi juventud los deshojé en el lupanar. De los prostibulos salí para los hospitales, y de los hospitales para el arroyo a pedir limosna, a tirar de frío, a enloquecer de hambrienta fiebre.

La voz lúgubre de la vagabunda, que subía por momentos el diapasón, sonaba fatídica y desesperadamente bajo la bóveda del portal. Enrique sonreía a la fuerza. Gaspar, sin comprender, los miraba como un idiota. La perdiosera continuó:

—¡Y no te avergüenzas! Los hombres sois unos miserables que desacreditáis a las mujeres después de pervertirlas. Te odio a tí y a todos los de tu casta infame, a todos los de tu sexo egoísta, a todos los que lleváis pantalones. Nosotras las mujeres nos damos por amor. Vosotros los hombres no os dais por nada. Perteneceis a vosotros mismos. Por vil, por bajo y por torpe, voy a escupirte la cara, granuja, más que granuja...

Un salibazo inmundó, de sanguinolento color, plantóse en la frente del señorito. A la sazón un coche de plaza dobló la esquina dirigiéndose al portal.

—¡Gasparote—gritó con angustia Enrique—, llévate a esta loca, que así viene

«esas»!

El coloso se lanzó sobre la mendiga, la cargó como si no pesara medio adarme, y se alejó con ella en brazos; mientras Enrique, limpiándose la frente, se dirigió al coche, que acababa de detenerse.

—¿Os ha ocurrido algo?—le preguntaron

las recién venidas.

—Sí—contestó el aludido—. Poca cosa. Una desvergonzada que nos pidió limosna, y porque sólo le regalé un perro gordo, nos ha movido el gran escándalo. ¡Paf! Insolencias de la canalla...

M. MENDOZA-BUSTAMANTE.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales

Madrid, provincias y extranjero.

La reorganización administrativa de Canarias.

Madrid, 21 Octubre.

Entre los decretos firmados hoy por el rey está el relativo a la organización judicial de las islas Canarias para dar cumplimiento a la reorganización administrativa de dicho archipiélago.

Según dicha disposición, se crea en Santa Cruz de Tenerife una Audiencia provincial con jurisdicción en las islas de Tenerife, Las Palmas, Gomera e Hierro.

Además de las facultades que por la ley le correspondan, tendrá las relativas a los nombramientos de jueces, fiscales y adjuntos de los tribunales municipales de dichas islas, funcionando también como tribunal contencioso-administrativo.

El personal de magistrados, y fiscales y auxiliares de dicha Audiencia se compondrá de un presidente, dos magistrados y un teniente-fiscal.

Se crea otro juzgado de primera instancia en Las Palmas, dividiendo en dos el actual. Se crean también juzgados en las islas de Hierro, Fuente Venturay en el pueblo de los Llanos de la isla de Palma y en Icoo de Tenerife.

El territorio de los juzgados se delimitará provisionalmente por el ministro de Gracia y Justicia, previo informe de la Audiencia de Las Palmas y del Instituto geográfico.

Varias noticias.

Una Comisión de la Federación escolar ha visitado al señor Alba para invitarle a la Asamblea que se verificará el 27 en Barcelona. El señor Alba ha excusado su asistencia por impedírselo deberes de gobierno.

La Junta de ingenieros industriales ha entregado al señor Canaleas una instancia suscrita por 153 diputados de todas las fracciones solicitando del Gobierno una urgente determinación sobre sus atribuciones.

Jacinto Benavente, a quien sus amigos preparaban un homenaje por el nombramiento de académico, se ha excusado de admitirlo.

Han conferenciado los señores García Prieto y Geoffray, ultimando los extremos relacionados con el tratado.

Mañana embarcará en Melilla el regimiento infantería de Mallorca, para la Península.

Asegúrase que al marcharse el cardenal Vico al Vaticano no designará sucesor en Madrid si España no nombra embajador en Roma.

El rey y estuvo hoy en Carabanchel presenciando las prácticas de artillería con el infante don Carlos.

No era cierto.

El gobernador ha manifestado que le visitaron los señores Lamorena y Buendía por necesidad exacta, suelto de los periódicos diciendo que los diputados madrileños no prestaban su apoyo al Gobierno caso de continuar como gobernador el señor Alonso Castriello.

DE PROVINCIAS

Mitín agrario.—De Africa.

Villagarcía.—Al mitín agrario de Estrada concurren 25 Sociedades obreras con los estandartes y las representaciones agrícolas gallegas. Hablaron seis oradores para atacar el caciquismo. Votaronse las conclusiones ya conocidas y se pidió que el actual diputado deje el acta.

Centr.—El Ayuntamiento ha contratado el suministro de agua de la población con una Empresa bilbaína.

En Tetuan comenzarán enseguida las obras de urbanización de la plaza de España. La cabila Beniaros amenaza con invadir la cab. la Wad-Ras por haberle robado ésta varias reses.

EXTRANJERO.

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Francia en Marruecos.—Cañoneo.

Rabat, 21 (5'45).

El general Lyautéy ha visitado al sultán con el ceremonial de costumbre.

El general le ha felicitado por su advenimiento al trono, celebrando que en todos los lugares del imperio se le rinda acatamiento, después de haber sido derrotados los rebeldes por las tropas. Ha hecho votos por la prosperidad de Marruecos, asegurando el concurso de la República francesa, que desea realizar una obra de paz y progreso.

Muley Josef ha expresado su profundo reconocimiento al Gobierno de la República y ha felicitado al general Lyautéy y a sus colaboradores por los resultados obtenidos.

Sofía, 21 (6'50).

Los buques de guerra turcos han cañoneado hoy el puerto de Kavarna, que es puramente comercial.

El gobierno búlgaro ha protestado del hecho.

Dos cruceros turcos han bombardeado el puerto de Varna. Los búlgaros han impedido el desembarco con descargas de fusilería contra las chalupas.

La escuadra turca cañonea el litoral entre Kavarna y Kalca-ra.

La guerra en los Balkanes.

Un combate indeciso.—Victoria griega.

Paris, 21 (7).

Sofía.—Durante todo el día de ayer y la mañana de hoy se viene librando un combate encarnizado delante de la fortaleza de Kirakisse, donde se encuentra el grueso del ejército turco. El combate se presenta indeciso.

Atenas.—Los griegos se han apoderado de la ciudad de Dercati, abandonada por la guarnición, tras un combate sangriento.

Los turcos desembarcan.—Avance de los serbios.

Paris, 21 (8'30).

Londres.—Según un telegrama de Constanza publicado por el *Daily Telegraph*, tres buques de guerra turcos han desembarcado tropas en Varna, después de bombardear la ciudad.

Nis.—En el curso de un combate furioso las tropas serbias han desalojado a los arnautas de la posición de Merdars.

El primer cuerpo de ejército serbio se ha apoderado de Prichtino, batiendo a los turcos en todo el sanjacato de Novibazar.

El príncipe Danilo prisionero.—Victorias búlgaras.

Le Petit Parisien ha recibido un despacho de Berlín anunciando que el príncipe heredero de Montenegro, Danilo, ha sido hecho prisionero por los turcos en el curso de un combate.

El *Daily Telegraph* dice que los búlgaros hicieron 20,000 prisioneros turcos en

Cirki Kisse. Todos los fuertes al Norte de Anítrópolis han sido tomados por el ejército invasor. Es inminente el asalto de la ciudad.

Constantinopla. — Continúa el bombardeo de Varna por los turcos.

ULTIMOS PARTES

Los ferroviarios.

Madrid, 29 Octubre (10 mañana).

Valencia. — Los ferroviarios han celebrado una reunión, protestando contra el proyecto del Gobierno presentado a las Cortes.

Hablaron varios oradores, condoliéndose de la situación de los ferroviarios andaluces.

Abogaron por la emigración antes que aceptar el proyecto del Gobierno y atacaron duramente a éste por haberle engañado.

Cuentan con el apoyo de la Unión General de Trabajadores.

Defendieron el derecho de la huelga y recomendaron la unión.

Elba. — Los ferroviarios, en asamblea, han acordado celebrar el miércoles un mitin de protesta contra el proyecto del Gobierno. Esperan a Vicente Barrio.

Telegrafiaron a Canalejas y a Pablo Iglesias protestando del proyecto.

Malaga. — El maquinista Joaquín Moreno, que llevaba un tren de mercancías a Antequera, recibió en el puente un golpe en la cabeza. En grave estado pasó al Hospital de Antequera.

Salamanca. — La Federación Obrera ha celebrado un mitin ferroviario con asistencia de todos los oficios. Atacaron a Canalejas por no cumplir lo ofrecido a los obreros. Asistieron dos mil personas.

Los ferroviarios y demás obreros acordaron ponerse a disposición de la Unión General de Trabajadores.

Asamblea de secretarios.

Valladolid. — En el Ayuntamiento se ha celebrado la Asamblea de secretarios de los Municipios de la provincia.

Se aprobaron las conclusiones referentes a la constitución de una Junta provincial, la adhesión a la Junta Nacional y sus acuerdos y se aprobó la nueva Asociación vallisoletana.

Se acordó también pedir amparo al Gobierno.

Accidente en la playa. — Los desesperados.

Coruña. — En la playa de Corzan jugaban unos niños, al salir de la escuela, siguiendo a las olas. Una de ellas envolvió a tres y se los llevó mar adentro.

El panadero Ricardo Canalejo se lanzó a salvarlos entre la expectación del público. Salvó a dos de ellos, que fueron llevado al hospital. El otro, llamado Alfonso García, desapareció.

El panadero Canalejo ha realizado ya otros actos de heroísmo.

Marcharon a la Habana y a Veracruz el vapor *Alfonso XIII*, que recogió 341 pasajeros, y el alemán *Kronprinzine* que tomó 106.

También marchó a la Argentina el vapor inglés *Juan Charo Heredia*, con 680 emigrantes.

Aumenta la emigración.

Llegan trenes de todas las regiones atestados de emigrantes.

La Junta de Emigración trabaja incesantemente.

Contra el proyecto ferroviario.

Castellón. — Se ha convocado a las directivas de todas las Sociedades obreras para hoy con objeto de acordar telegrafiar al Gobierno contra el proyecto ferroviario, celebrando un mitin monstruo.

En los pueblos de la provincia aumenta la emigración a la Argentina. De Benicarló han emigrado 25 toneleros.

Bolsin mañana.

Interior, 85'80 papel; Nortes, 95'45 operación; Alicante, 90'05 dinero; Orense, 24'40 papel; Andaluces, 62'70 dinero.